

Astronoética. Blumenberg: Ciencia de la diferencia y lo transversal

Luis Arturo Torres Rojo †

Universidad Autónoma de Baja California Sur

ORCID: 0000-0003-4308-4147

*Y es que en el medio está el Lenguaje. En esta orilla, en el medio
y en la otra orilla está el lenguaje.
Con los niños veo a Dios, y entonces canto:
Soy la mujer-libro que está debajo del agua
Porque soy la mujer estrella Dios
La mujer estrella cruz
Porque puedo nadar, en lo grandioso
Soy mujer piedra de sol sagrado
Soy mujer piedra de sol dueña
Soy mujer aerolito
Soy la mujer aerolito que está debajo del agua
Soy la muñeca dueña
Soy la payasa sagrada
Soy la payasa dueña
Porque puedo nadar
Porque puedo volar
Porque puedo rastrear...
Soy la mujer que escribe...
María Sabina*

Expresada en la idea de crisol cultural u oasis cósmico, el artículo busca destacar las cualidades de la época moderna ya referidas y desarrolladas por Hans Blumenberg, como época centrada en la afirmación del sujeto y la osadía que este emprende respecto a la conquista del mundo y de sí mismo. La tierra incógnita, el universo inacabado, la vida como naufragio son algunas de las metáforas claves que



Blumenberg recoge de la vida moderna y en las cuales encuentra la manifestación de las apuestas y expectativas de la época. Por lo que, para enfrentar los retos que supone la sociedad contemporánea fragmentada por el hiperproductivismo mercantil, el artículo propone radicalizar la apuesta moderna de universalidad, y transitar de una modernidad-nación a una modernidad-mundo, como confirmación de la capacidad humana de imaginar universos culturales que animen el florecimiento de formas de vida dignas.

Un oasis cósmico. Es la imagen con la que creo poder sintetizar la impronta filosófica del pensamiento de Blumenberg desprendido de su análisis de la modernidad y de la naciente autoafirmación del hombre como subjetividad creadora que asciende, vía la historia, a una legitimación que es ahora, como nunca, pertinente y necesaria: post-secularización.

Oasis es una ciudad mítica en las historias de Herodoto. Botín inalcanzable del persa y hogar misterioso y enigmático de la sibila y las bacantes. Artilugio mimético de la caverna perteneciente a Dionisos y apenas trazado por el medroso arte de Apolo, el Apolíneo: origen de la cultura que es distinción perpetua frente a la naturaleza y *physis* enriquecedora, nacimiento heter-utópico. El cosmos es el vacío-orden penetrado por aquello que permanece y es presencia en el poema de Parménides y ausencia y deriva en los enigmáticos fragmentos del indescifrable espejismo de Heráclito. Lo indecible e inconceptuable que se conjuga siempre en femenino, como la cosa en sí, la madre tierra y la muerte del por-venir. Heráclito, el oscuro, que ilumina aquí como representación de la verdad que nos hará libres y de la libertad que nos hará verdaderos. La claridad de la noche.

Oasis cósmico que cuenta por uno y que es por eso múltiple en lo que silencia y significa. Un agujero negro autopoietico que en Blumenberg asume el valor de un absolutismo vital —histórico, a-histórico, supra-histórico— y que, como “efecto mitológico de retorno”,¹ supone la anticipación del trágico inconsciente nietzscheano y el presagio del acontecer en Hitchcock como no ser y destinerancia, “el ser, un MacGuffin”.² Un orden sin identidad, como si habláramos de una “democracia de la diferencia”, de una “comunidad de los sin comunidad”³ o “u-via”⁴ positiva —afirmativa— en la que el camino es el lugar del naufragio, y la experiencia —el mundo de la vida—, un instante dilatado que atraviesa sigiloso el turbulento río de lo que es eterno. Curiosidad malsana que oscurece la claridad y la sequedad aséptica con



¹ Jacques Derrida, *De la gramatología* (trad. Oscar del Barco y Conrado Ceretti). México, Siglo XXI, 1971.

² Hans Blumenberg, “El Ser, un MacGuffin”, en *La posibilidad de comprenderse* (trad. César González). Madrid, Síntesis, 2002, pp. 125-128.

³ Giacomo Marrao, “Spatial Turn: espacio vivido y signo de los tiempos”. *Historia y Grafía*, núm. 45, 2015, pp. 123-132.

⁴ Zygmund Bauman, *La cultura en el mundo de la modernidad líquida* (trad. Lilia Mosconi). México, FCE, 2013, p. 31.

humedades y derrames de sustancias intermedias, en “busca de lo real perdido”,⁵ y la dualidad sublime del eros afrodisíaco; fuente y memoria primordial, líquido vital del que brotan los secretos del psilocybe y el ergot, como los susurros del niño y el loco, el amoroso intoxicado y el poeta demiurgo, vil filibustero del “infinito oculto” de los lenguajes. Blumenberg es teoría de conjuntos, cibernética de tercer nivel, doble observación autorecursiva y contingente de lo que no es el ser como acontecimiento: hipermodernidad. Suelo como pantano en donde la genealogía del nombre de la pitia de los oasis proviene del griego que significa la esencia de lo que precursa la muerte como pudrición y decadencia, nihilismo: consistencia intermedia que en tanto entre o *in between*, condiciona la imagen de la fisura como recurso romántico de la existencia: trágico, el nombre estético de la alegría.⁶

Oasis cósmico producto de la cópula estética, en todo caso, lingüística, entre la racionalidad científica y la historia del concepto como filosofía o, expresado en las palabras de su maestro Gadamer, a quien desborda y actualiza en la tarea que se encomienda:

En [la] vida lingüística permanente que preside la formación de conceptos nace la tarea de la historia del concepto. No se trata sólo de ilustrar algunos conceptos, sino de *renovar el vigor del pensamiento que se manifiesta en los puntos de fractura del lenguaje filosófico que delatan el esfuerzo del concepto. Estas <fracturas> en las que se quiebra en cierto modo la relación entre palabra y concepto*, y los vocablos cotidianos se reconvierten artificialmente en nuevos términos conceptuales, constituyen la auténtica legitimación de la historia del concepto como filosofía. Pues lo que ahí aflora es la filosofía tácita que existe en las palabras y conceptos del lenguaje cotidiano y del lenguaje de la ciencia.⁷

Este insigne merodeador acomete con suprema sabiduría el deshilvane de la legitimación del mundo moderno por fuera de las tesis sustancialistas propias del “teorema de la secularización”.⁸ Las fracturas en que se delata el esfuerzo filosófico que denotan el significado del concepto de modernidad como época singular incuestionable, singular: “lo posible cuando nada puede ser posible”, adquieren la fisonomía —no puedo dejar de subrayarlo, al interior de una “lógica de la fanta-

⁵ Alain Badiou, *El balcón del presente. Conferencias y entrevistas* (trad. Susana Bercovich y Françoise Ben Kemoun). México, Siglo XXI, 2008.

⁶ Gilles Deleuze, *Nietzsche y la filosofía* (trad. Carmen Artal). Barcelona, Anagrama, 2012.

⁷ Hans Georg Gadamer, *Verdad y Método II*. Salamanca, Ediciones Sígueme, 1994, pp. 92-93. La recursividad específicamente moderna, adquiere aquí el estatuto genealógico de una, ya no fusión, sino intervención sobre los horizontes temporales de sentido. El pretexto es Nietzsche: “En verdad, el pensamiento de los filósofos no es tanto un descubrir, como un reconocer, un volver a recordar, un retrotraerse y un regresar a esa economía lejana y antiquísima global del alma de la que antaño surgieron los conceptos”. Véase F. Nietzsche, *Más allá del bien y del mal*. México, Grupo Editorial Tomo, 2003, p. 247.

⁸ Karl Löwith, *El Sentido de la Historia. Implicaciones Teológicas de la Filosofía* (trad. Justo Fernández Buján). Madrid, Aguilar, 1956.



sía”— de “metáforas absolutas” cuya disposición en contextos y situaciones paradigmáticos da paso a una operación “metacinética” en la que se “despliegan los horizontes históricos de sentido y las formas de mirar en cuyo interior experimentan los conceptos sus modificaciones”.

Lo que se visibiliza en el trabajo de Blumenberg es el tránsito de las atribuciones poéticas del cosmos galileano a la matematización realizada por Copérnico y su abisal metafórica del telescopio como enclave cultural de lo sacro que es atingencia única del proceder humano. Y si en el trasfondo lo que aún resuena es la “risa de la muchacha tracia”,⁹ esto obedece a la restricción mundana, intimista —psíquica— y privada del mundo de la vida allegada a la recepción del cogito cartesiano, a la de su “teologización” apuntalada por Bacon y su inducción gramatical como vía del retorno —científico y experimental— al paraíso terrenal, así como a la encaminada a confundir la razón práctica kantiana como razón de la vida buena con su trastocamiento instrumental. El anacronismo latente en la simbiosis —más bien ideológica que propiamente filosófica— de la República, La Paz Perpetua y el Fin de la Historia.

Con Blumenberg, la recepción se presenta como el procedimiento básico de toda comprensión, y su epistemología se afirma entonces con base en la sutura de una hermenéutica del cosmos y una fenomenología radical del mundo de la vida. La operación implícita al “trabajo sobre el mito” redundante por ello en el espacio de una ontología de sino astronoético,¹⁰ en la que la poesía del pensamiento ha sucumbido a la poderosa impronta de axiomas matemáticos extraídos de un vacío visibilizado conforme a la luminosidad y armonía de la danza cósmica de las estrellas y sus cuánticas melodías. Paganismo puro. Demonización extrema del dicho cusano: Dios es el potencial de lo real.

Los signos escriturales de esta autoafirmación que a un tiempo legitima la condición moderna y la observación metoforológica, constituyen a mi entender uno de los aspectos centrales de la propuesta filosófica de Blumenberg. Frente a las determinaciones de mundanidad e interioridades solipsistas —de propiedad privada—, que han caracterizado vulgarmente los descriptores de la modernidad, la apuesta de Blumenberg se radica en una genealogía deconstructiva que no aboga por la restitución en el presente de lo pasado, sino en la intervención del presente en lo pasado con el fin de la asunción de nuevas mitologías, andróginas temporal y espacialmente. Multiescrituras. Como u-vías. Otra vez Nietzsche:

En el mejor de los caos, llegamos a una lucha entre naturaleza heredada y precedente y nuestro conocimiento, tal vez también una lucha entre una *nueva y rigurosa disciplina* y lo

⁹ H. Blumenberg, *La risa de la muchacha tracia. Una protohistoria de la teoría*, Valencia, Pre-textos, 2009.

¹⁰ H. Blumenberg, *Trabajo sobre el mito*, Barcelona, Planeta, 2003.

heredado y aprendido del pasado; planteamos entonces una nueva costumbre, un nuevo instinto, una segunda naturaleza, y de este modo la primera terminará por atrofiarse. Se trata del intento de darse a *posteriori* un pasado del que se quiera proceder frente al pasado del que efectivamente se procede.¹¹

Se encuentra en consonancia con el aludido “efecto mitológico de retorno” suscrito por Derrida y con la postura de Kolakowski que hace del mito la dimensión fundante del principio de realidad en tanto que es la “portadora de la universalidad y del mensaje supratemporal, permanente, de la cultura”, que opera como “órgano de relevo de capacidades instintivas” y que contiene por tanto en sí la negación de su propia facticidad, es decir, la negación de la contingencia del mundo.¹² Blumenberg consagra su esfuerzo al señalamiento de las aristas de las pulsiones vitales inauguradas por la modernidad como representación mítica —la triple contradicción o la contradicción de la contradicción— y que están situadas a contrapelo del desarrollo de sus versiones necrológicas de absoluta índole contra-nietzscheanas. Al decir de Kolakowski: “esas caricaturescas huidas en masa hacia la naturaleza [...] o a las reservas de «primitividad»” en que se alojan los temas predilectos de la era *críptica* de la pos-verdad, o, más acabadamente señaladas por el concepto de inmanencia científica en el propio Blumenberg:

El dilema en toda tematización de este hecho de fondo consiste en que el discurso sobre la ciencia sólo es producido, a su vez, por otra ciencia, llámese ésta como se llame. Ni los intentos de volverse a preguntar hacia un ámbito anterior a la ciencia —de un modo sincrónico, hacia el mundo de la vida o, diacrónico, hacia la historia— pueden verse libres de esta adherencia. Las grandes gesticulaciones de autoliberación no sirven aquí para nada. Si se quiere hablar de curiosidad teórica como de una de las motivaciones del proceso científico no hay forma de escapar de las redes de esa duda de ser arrastrado uno mismo en la corriente de aquella motivación. Es curiosidad lo que hace prestar atención a la curiosidad; la curiosidad solo puede escapar de su discriminación por sí misma, como pone de manifiesto su historia moderna.¹³

De esta manera, puede argumentarse desde la perspectiva transversal de esta historia de la ciencia, que son los conceptos de curiosidad teórica y libertad —una “ética de la diferencia”—, articulados por las redes metafóricas del camino, el naufragio, la tierra incógnita, la travesía, el libro de la naturaleza y la historia, el

¹¹ F. Nietzsche, *Sobre la utilidad y el perjuicio de la historia para la vida*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2000, p. 66.

¹² Leszek Kolakowski, *La presencia del mito. El fenómeno de la indiferencia del mundo*. Buenos Aires, Amorrortu, 2001.

¹³ H. Blumenberg, *La legitimación del mundo moderno*. Valencia, Pre-Textos, 2008, pp. 229.



mirar desde el dos, la caricia o los universos espejo...,¹⁴ los que evidencian la autoafirmación moderna como nueva mitología que apenas ahora parece comenzar a despojarse de sus espectrales mantos nihilistas, místicos e intimistas. Y si en la superficie trasluce el síntoma benigno de la voluntad de poder y desear de Nietzsche y Schopenhauer, con cualquiera de las declinaciones hinduistas y zaratus-trianas que se requieran o se precisen, por debajo, en las profundidades en las que se detonan las condiciones de posibilidad de todo sentido, se sitúa el crisol insólito del aburrimiento como desplazamiento del vacío en tanto que entorno esencial del ser y su especificidad sistémica contemporánea. Cito a Blumenberg en su entrañable herencia:

Es propio de la aguda capacidad perceptiva de Nietzsche no encontrar aburrido al que se aburre. En este se muestra la decadencia. Y es quien encuentra los remedios para hacer surgir de las ruinas las nuevas épocas históricas [...] Cuando el fuego de todos los fuegos ha dejado de ser el castigo de todos los castigos, lo que queda es el aburrimiento como optimización del hastío de la existencia. Para él no hay deseo más urgente que el de ser turbado. El MacGuffin es su epifanía.¹⁵

Permítanme esclarecer, entonces, desde esta declinación de lo trivial en la que se juega lo absoluto de todo acontecimiento, subrayo, histórico, el contenido latente —el inconsciente, el lugar de la metafísica que adviene— de la legitimación moderna en tanto que crítica afirmativa: El postulado constructivista del aburrimiento nihilista como crisol cultural.

Finalmente, vale aducir que estas disposiciones corren en paralelo a la lectura que Marramao ha realizado de Blumenberg y a partir de la cual ha delimitado el empleo del concepto hipermodernidad como signo del mundo contemporáneo. Sus ejes articuladores son la geo-historia y la geo-filosofía dentro del marco específico de lo que denomina el giro espacial del conocimiento, y cuya pretensión es la del acceso a narrativas de remoción y reificación de la lógica de las identidades; narrativas intermedias entre el universalismo identitario de Occidente y el anti-universalismo de las distinciones blindadas que reproducen en miniatura una “política de la identidad”.

La hipermodernidad se abre de esta manera como oportunidad a un “universalismo de la diferencia” en el que el énfasis filosófico y político no está ya puesto en el “debilitamiento” o “superación” de los descriptores modernos como posmodernidad, sino en la operación que lleva al extremo la dinámica antinómica de sus principios constituyentes de identidad y diferencia.

¹⁴ H. Blumenberg, *Fuentes, corrientes, icebergs*. Buenos Aires, FCE, 2016.

¹⁵ H. Blumenberg, *Conceptos en historias*. Madrid, Editorial Síntesis, 1998, pp. 31, 33.

Se trata entonces del tránsito de la Modernidad-Nación a la Modernidad-Mundo y del intento de contrarrestar la “tendencia de los diferentes grupos a cristalizar —diseminados como los fragmentos de un meteorito—, las propias formas de pertenencia (sociocultural, ideológica, religiosas) en términos identitarios de manera rígida” —los fundamentalismos—, y de propiciar el surgimiento de escrituras o formas de decir al margen de “prescripciones estáticas o de fórmulas abstractamente normativas” y en las que, como “señales indicadoras”, la diferencia se “asume no como una designación de un lugar o de un sujeto determinado, sino como un criterio, un vértice óptico capaz de producir dinámicas de cruce, desestabilización y transformación constantes de cada autoconsistencia identitaria”. “Sólo por esta vía se abre la posibilidad de poner fin a la antinomia constitutiva de lo Moderno: no resolviéndola o superándola, sino llevándola a sus extremas consecuencias. Y haciéndola estallar.”¹⁶

Desde mi condición translocal, en la que el terror ha adquirido la forma de una noche cayéndose a pedacitos, entiendo que el rendimiento cultural de una historia del concepto como filosofía pasa necesariamente por la conjugación radical de los semas hipermodernos. Paralizar la violencia significa ahora codificar los contenidos de la aldea global como una “comunidad de los sin comunidad” y, de acuerdo con la declinación cósmica aquí asumida —de la tierra como oasis cósmico y su transustanciación errante—, dicha atribución no se corresponde con el espacio tardíomoderno, transmoderno, intrarmoderno, premoderno o posmoderno. La huella mnémica y absolutamente generacional es la de lo punk moderno como atribución dionisiaca y la de lo desmotherno como principio operativo de una ontología anclada en la teoría de conjuntos, una hermenéutica cosmológica de la intervención y una fenomenología del mundo de la vida de resonancias cabalmente eleusinas.

Desmadrar la matrix como instancia fundamentante de las u-vias que, después de Blumenberg, son calidoscópicamente siderales. Astronoéticas.

Si la culpa es de la flor, la redención habrá que emplazarla desde la curiosidad demonizada de un apocalipsis cósmico post-secular.

Por encima de la carcajada de la muchacha tracia reciclada virtualmente, como mueca ciborg.

Frente a los conceptos Zombi.

¹⁶ G. Marramao, art. cit., p. 130.